

COMENTARIOS EN TORNO A LA SESIÓN DEL CONSEJO DE LA ROTONDA DE LOS HOMBRES ILUSTRES, EN LA QUE SE ACORDÓ EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JESÚS REYES HEROLES, MANUEL GÓMEZ MORÍN Y HEBERTO CASTILLO MARTÍNEZ. SESIÓN DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 2002.

Participan:

Sen. Fidel Herrera Beltrán, PRI

Sen. Juan José Rodríguez Prats, PAN

Sen. Elías Miguel Moreno Brizuela, PRD

EL C. SENADOR FIDEL HERRERA BELTRAN:

El viernes 22 de noviembre el Consejo Consultivo de la Rotonda de los Hombres Ilustres del que forma parte la Cámara de Senadores a través de su Mesa Directiva, acordó por unanimidad de sus miembros, recomendar al Jefe del Ejecutivo Federal, decretar el traslado a ese espacio histórico del respeto y la veneración de la nación de don Jesús Reyes Heróles, del Ingeniero Heberto Castillo Martínez y de don Manuel Gómez Morín.

Por tratarse de una decisión que entraña no sólo un principio de elemental justicia para con tres mexicanos de excepción que militaron en distintas trincheras políticas, sino porque en sí mismo encierra un mensaje de unidad dentro de la diversidad, de reconocimiento a la pluralidad, pero sobre todo de reconciliación y consenso que tanta falta hace en la hora actual de México, el Grupo Parlamentario del Partido Revolucionario Institucional ha considerado conveniente abordar el tema desde esta alta tribuna de la nación.

En estos momentos en que el país, el nuestro, nuestro México, reclama acuerdos, reclama coincidencias, generosidad y sobre todo consensos, coincidencias en lo fundamental que no desentiendan nuestras diferentes posiciones y convicciones, coincidencias que como quería Jesús Reyes Heróles, se centren en la defensa de lo que nos es común, la nación, coincidencias en las que podamos converger los partidos que somos eso, parte de la sociedad y coincidir en el todo que es la nación son de la mayor trascendencia.

Subrayar entonces que Reyes Heróles, Heberto Castillo y Gómez Morín, coincidieron por lo menos en tres temas fundamentales y vigentes todavía; primero en su convicción de que las instituciones son la base del desarrollo

nacional, segundo, en su concepción de un estado solidario y sobre todo en un ideal que convirtieron en su credo, el cambio por la vía de las instituciones democráticas.

El Ingeniero Heberto Castillo fue un auténtico luchador social a más de un sobresaliente científico en mecánica estructural que abrazó la vocación social y política, a sus aportaciones a la ciencia nacional a partir de su invento, la Tridilosa, se agrega además el haber sido defensor tenaz de los derechos sociales, de los derechos humanos, de la democracia social, la libertad de expresión, periodista, legislador cofundador del Partido Mexicano Socialista, del PEMEX Gate y de la Revolución Democrática, Heberto contribuyó de manera decisiva lo mismo con sus editoriales en Siempre, Proceso, Excélsior, El Universal y La Jornada que con la Defensa de las Libertades Políticas en el movimiento estudiantil del 68 y desde la tribuna de este Senado de la República a la existencia de una corriente política y social que hoy representa al Partido de la Izquierda Progresista Mexicana.

Por su parte y quizás porque entre otros desempeños, el de Oficial Mayor y luego Subsecretario de Hacienda en los días posteriores a la Revolución Mexicana, el ilustre ideólogo Manuel Gómez Morín, fue un creyente de la importancia fundamental de las instituciones en el desarrollo nacional, su participación en la creación de destacadas instituciones del país como el Banco de México, el Banco de Crédito Agrícola, así lo ponen de relieve.

Por eso su visión de arquitectura institucional no es menos importante que su labor como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1933 y 1934, la modernización fue una constante en el pensamiento de Gómez Morín y es ese un valor fundamental que trató de imprimir en la vida institucional del Partido Acción Nacional del cual fue fundador.

En su oportunidad Gómez Morín dijo alguna vez que no existían presas, ni caminos, ni edificios públicos, ni obras materiales que pudieran tener privacía sobre la reforma política, la reforma electoral y la construcción de la democracia. Tenía razón.

Honorable Cámara de Senadores: Jesús Reyes Heróles fue un mexicano de acción, de reflexión de ideas, sintetizó los valores del liberalismo mexicano y con el acuerdo de las principales fuerzas políticas y sociales diseñó una reforma constitucional que encausó el cambio político, permitió la representación de las minorías y puso a México en el camino de la modernidad

democrática; Secretario de Gobernación y Educación Pública, Director del IMSS, Presidente Nacional del Partido Revolucionario Institucional, Reyes Heróles demostró que era posible la síntesis entre la política y la intelectualidad y privilegió las ideas, la reflexión sobre las reflexiones personales o de poder; como Diputado Federal, lo mismo que como maestro universitario, supo predicar con el ejemplo lo que mantenía con las ideas y exhortar y generar a generaciones de su tiempo y del futuro de México a participar en la construcción de la Nación teniendo siempre presente que el valor superior de una sociedad organizada es, por un lado, la fe en las instituciones y por otro la participación democrática.

Jesús Reyes Heróles representa para el PRI un puente de definiciones entre el pasado revolucionario de México y nuestro futuro liberal, las definiciones ideológicas de Jesús Reyes Heróles están en su obra escrita pero también en la solidez de principios que heredó al Partido en el que militó toda su vida.

Hoy como ayer, como quería Jesús Reyes Heróles, la forma en política, sigue siendo el fondo. En estos momentos en que nuestro país tiene frente así retos políticos inéditos de toda índole, lo mismo entre las relaciones de partido como la vida interna de cada organización, en las relaciones entre los poderes, entre órdenes de gobierno y en la forma de gestionar y encausar las demandas, obligaciones y conflictos de los ciudadanos, es oportuno revisar la verticalidad y sentido de responsabilidad política de Jesús Reyes Heróles, de Manuel Gómez Morín y de Heberto Castillo Martínez.

Al otorgar el sitio que nuestro país reserva a sus mejores hombres y mujeres, reunir simbólicamente a estos tres mexicanos de convicciones políticas distintas en un fin, es un símbolo de madurez que queremos aquilatar, destacar y hacer valer, al honrar a estos mexicanos que construyeron caminos a la democracia, honramos también a nuestra pluralidad y a nuestra cultura democrática y la ofrecemos como legado para las presentes y futuras generaciones de México.

Es en México que deben imponerse la cordura, la justicia y la honestidad política, por encima de las tentaciones autoritarias, de las filtraciones interesadas, de la persecución y la tendencia a enlodar el ejercicio de la política utilizando a los instrumentos del poder como arma de descalificación.

Sólo así, encontrando el camino del diálogo, respetando nuestras diferencias, dignificando a la política y propiciando la reconciliación nacional, podemos rendir un homenaje merecido a quienes forjaron con su ejemplo el presente y construyeron instituciones que nos mantienen y mantienen a nuestro país vivo y vigente.

Es cuanto, señor presidente.

EL C. SENADOR JUAN JOSE RODRIGUEZ PRATS:

Efectivamente no se requiere un ejercicio de creatividad o de imaginación para encontrar cualidades y virtudes en estos tres mexicanos.

Y coincido con el senador Herrera de que es una decisión muy oportuna en los momentos de transición, de consolidación de la democracia que vive México.

Un tabasqueño, Joaquín Demetrio Casasús, decía en sus oraciones fúnebres con vehemencia:

Seamos justos con nuestros muertos ilustres, hablemos de ellos en el silencio de nuestros hogares y en la reunión íntima y estrecha de la familia para que sepan nuestros hijos lo que la patria les debe.

Agrupémonos alrededor de su memoria para que presentemos a nuestros conciudadanos ejemplos que son un estímulo y gloria que son para nosotros un legítimo orgullo.

Y en nuestras calles y en nuestras plazas, en nuestras escuelas y academias, en nuestras sociedades científicas y literarias, donde quiera que dé muestra de su fecunda vida intelectual hablemos también de ellos, que ellos representan la historia de nuestros esfuerzos comunes por alcanzar fama y renombre y son la manera de astros luminosos que señalan a las generaciones del mañana el camino de nuestra civilización y de nuestro progreso.

Yo creo que si tuviéramos que rediseñar la política energética de México sin duda las reflexiones de Heberto Castillo, cuando se discutía hacer los diferentes oleoductos, ya lo he dicho en otra ocasión en esta tribuna, enmarcaba la necesidad de incorporarle valor agregado al petróleo crudo.

Cuando dijo que vender petróleo crudo como combustible era exactamente igual a vender madera preciosa para leña. Y esa puede ser una idea señera, orientadora para redefinir la política energética en el país.

Don Jesús Reyes Heróles se identificaría con Gómez Morín o con Heberto Castillo en ese afán denodado que demostró toda su vida por enaltecer la política, aquellas reflexiones suyas en la VII Asamblea cuando convocaba a hacer política de la buena, de la que sustentan principios, de la que transforman la realidad.

Cuando hablaba también de que había dos tipos de concededores del derecho: los que se quedaban ejerciendo la norma y los que estaban diseñando hacia dónde debe dirigirse el cambio de la norma, o sea, al legislador.

Y precisamente, señores senadores, con la venia de ustedes en esta discusión interna que se ha tenido en el Partido Acción Nacional de cuál fue el mejor Gómez Morín, en el que como aquí lo dijo Fidel Herrera, creador de instituciones, cuando ya en el 22 le mandaba un memorándum al Gobernador Ignacio Enríquez, de Chihuahua, hablando del plebiscito, hablando del referéndum, hablando de la iniciativa popular o la creación del Banco de México o aquel debate epistolar hermosísimo que tiene con Vasconcelos cuando habla de formar organizaciones políticas perdurables con doctrina permanente, documento por cierto que Jesús Reyes Heróles habría de calificar como una carta extraordinaria por su clarividencia, porque Gómez Morín apostó por el cambio gradual, por el mejorismo, por hacer del partido una escuela permanente de educación cívica.

Y en estos debates cuando María Teresa Gómez Mont dice el mejor Gómez Morín es el que defendió la autonomía de la universidad en el 33, el que agrupó en torno suyo a lo mejor de su generación, en el que Enrique Krause se dice: "qué sería hoy de la transición si Gómez Morín no hubiera formado el Partido Acción Nacional".

Pero yo creo, señores senadores, que el mejor Gómez Morín es el legislador, el que hizo leyes y ahí está desde la declaración esa plataforma del 43, después las iniciativas en el 46.

Y aquí me permitiría citar precisamente el único discurso que pronunció, infructuosamente por cierto, en 1946, defendiendo su triunfo allá en Chihuahua, en su natal Batopilas.

Y cuando alguien le dijo que era de pensamiento conservador, Gómez Morín pronunció estas palabras que, señores senadores, ojalá y las consideráramos en todas la grandes discusiones que aquí hemos sostenido.

Dijo Manuel Gómez Morín:

Necesitamos como parte de la obra de saneamiento de la vida pública de México a todos nos importa y a la nación también empezar por limpiar desde nuestro léxico.

Conservador, lo malo no es ser conservador, lo malo es lo que se quiere conservar si es malo. Si lo que se quiere conservar es bueno, gran honor es ser conservador.

Revolucionario, lo bueno, lo malo, no es ser revolucionario; lo malo, lo bueno, estriba en los propósitos que se tengan al desear ardiente y aún violentamente un cambio de la situación que prevalezca.

En todos casos, lo importante es la posición subjetiva; lo importante es la meta, el ideal que se persigue, es el blanco hacia el cual se proyectan la voluntad y la acción.

Conservador en el sentido de emigrante que le ha dado nuestra dura vida pública es un calificativo que no me hiere, pero no acepto. No quiero conservar nada que no merezca ser conservado.

Y desgraciadamente hay tantas cosas en México: la miseria, la ignorancia, la opresión, la falsedad, la mentira, la mordida, que no deben ser conservadas.

Desde este punto de vista de todo lo que debemos de eliminar de la vida pública en México, no soy conservador, no lo puedo admitir jamás.

Soy, y esto me ha impulsado a entrar a la vida pública de mi país, un ardiente revolucionario de verdad. Revolucionario de todo lo actual que es indebido y que debe desaparecer de México.

Conservador de los valores sustanciales en los que se basan nuestro valer y nuestra dignidad; conservador de las tradiciones que son espina dorsal de nuestro ser colectivo; conservador de los principios sin los cuales no es posible explicar ni la sociedad ni el derecho. En ese concepto soy conservador y ardiente conservador.

No creo en la moralidad de la hoja seca que el viento desprende del árbol y sin conexión alguna con su pasado frota en el aire indiferente para caer Dios sabe dónde.

Yo creo en la moralidad y en la bondad de los propósitos, en el pincel preso en la mano del pintor; en el cincel preso también y golpeado por el escultor; en el lápiz preso igualmente en la mano del escritor, del poeta.

Ese cincel es el lápiz, ese pincel son y no la hoja del árbol frotando a la deriva en el viento los verdaderos símbolos de la libertad, de la sumisión a un ideal, de la voluntad puesta al servicio de un objetivo, ese es el único sentido que tiene la libertad en lo humano: conservarse atado, hundido y arraigado en una tradición cuando esa tradición es generosa, levantada y noble y está de acuerdo con todo lo esencial y mejor de la naturaleza humana y con lo más alto que ha producido el espíritu del hombre, es no estar preso, sino verdaderamente libre en la única forma positiva en que puede entenderse a libertad.

Sólo así, vinculando esa tradición profunda es posible aspirar a la creación de un mundo nuevo para la patria y para la humanidad entera.

Los 3 homenajeados, los 3 que el 22 se ha acordado que pasen a la Rotonda de los Hombres Ilustres, han pasado, y pasaron, por estas Cámaras.

Reyes Heróles, en 1963, defendía los diputados de partidos. Y después hizo la más profunda reforma en 1977. Dentro de las muchas discusiones que hay de cuándo arrancó la reforma del Estado, o bien la transición hacia la democracia, muchos señalan esta fecha en donde se legalizaron partidos políticos y se amplió la representación nacional.

Y en este debate, dentro del Partido Acción Nacional del mejor Gómez Morín, tal vez la respuesta la tuvo don Juan Manuel, su hijo, que a la pregunta de ¿cuál era el mejor, si el rector, el creador de instituciones, el legislador o el creador del Partido Acción Nacional? Dijo, con una sencillez digna de admirarse: mi padre.

Y es cierto, el mejor Gómez Morín fue el hombre. El hombre sencillo, amable, que asumió retos, que fue a hacer una campaña, que supo ver por esa generación de los 7 sabios; que fue al Salón Verde en el 17 a clamar y a pedir la autonomía de la Universidad; que en el VIII Aniversario de la Universidad, decía con voz y con énfasis juvenil: “más que modificar las leyes, tenemos que sembrar, en el bronce de la conciencia de los mexicanos, la necesidad de cumplirlas”.

Gómez Morín dijo, ya en los últimos años de su existencia: “hablamos de humanismo porque pensamos que el hombre será siempre hombre. Vuelto ángel o bestia, no nos interesaría. El día que deje de ser gravitación o ascensión, necesidad y pasión que le atan al suelo, a la urgencia de satisfacciones inmediatas, y anhelo que lo levanta por encima de su naturaleza, será más o menos que un hombre, esa extraña mezcla inestable pero irrompible, también materia y destino, apetito y espíritu”.

El verdadero conocimiento del pasado nos recuerda el deber de ejercitar la reconciliación, como aquí lo señaló el Senador Herrera Beltrán. ¿Cuánta historia es bueno recordar. Qué acaso es menester purgar heridas y actualizar viejas querellas ante cada momento de la historia nacional? Nuestra patria ha vivido en eterna encrucijada, en disyuntivas permanentes; casi casi ha sido el trauma de su historia desde su origen como consecuencia del choque brutal de dos culturas.

El homenaje que se rinde a estos 3 hombres, son un llamado a darle calidad a la política, profesionalismo, sentido de trascendencia, acción civilizada, necesidad de hacer de la política testimonio de civismo organizado y alerta. Los 3 insisten en la verticalidad del hombre público, en respetar al ciudadano. Son, en ese sentido, profundos, humanistas.

Termino con palabras de Gómez Morín, que mucho se han repetido pero que siguen siendo vigentes: “El deber mínimo es el de encontrar, por graves que sean las diferencias que nos separen, un campo común de acción y de pensamiento, y el de llegar a él con honestidad, que es siempre virtud esencial

y ahora la más necesaria en México, y la recompensa menor que podemos esperar será el hondo placer de darnos la mano sin reserva”.

Muchas gracias, señor presidente.

EL C. SENADOR ELIAS MIGUEL MORENO BRIZUELA:

La Fracción del Partido de la Revolución Democrática, se congratula con el acto de justicia de que 3 hombres ilustres, de diferentes signos ideológicos, vayan a ocupar una posición que merecen en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Me refiero a Jesús Reyes Heróles, a Miguel Gómez Morín y a Heberto Castillo Martínez.

Por la cercanía, por identificación ideológica, y por considerar que debo de hacer un homenaje aquí a alguien que ha sido guía espiritual de nuestro partido, me referiré a Heberto Castillo Martínez.

Heberto nació en Ixhuatlán de Madero, Veracruz, el 23 de agosto de 1928. Estudió Ingeniería, inventó métodos mucho más resistentes, ligeros y baratos de construcción; fue un maestro excelente; escritor, pintor, matemático, lector apasionado.

Participó e impulsó movimientos democratizadores y de vanguardia para la época que le tocó vivir. Fue perseguido, encarcelado, golpeado, reprimido, por diferir profundamente –y además decirlo- del sistema político mexicano.

Fue Diputado Federal por el Partido Mexicano de los Trabajadores, y Senador de la República por el de la Revolución Democrática.

Esa podría ser una semblanza muy general de Heberto Castillo, mi compañero de partido. Pero esa información es del dominio público. Me quiero referir al otro Heberto, al que conocimos más de cerca en infinidad de momentos; el que recorrió este país muchas veces; el que conoció de cerca la pobreza del pueblo mexicano; el que se comprometió a fondo, el que aportó y apostó para que este país cambiara.

A Heberto Castillo tuve el honor de conocerlo cuando fue candidato a Gobernador de Veracruz. Yo era integrante del Comité Ciudadano de apoyo a su candidatura en mi Distrito. El ya formaba parte de la historia nacional. Yo era un ciudadano que me integraba a la actividad política convencido de que era

necesario tomar partido y darle el giro tan necesario para mi Estado y para el país.

Lo que me llamaba poderosamente la atención de Heberto, más allá del prestigio y reconocimiento que significaba su solo nombre, era la sencillez, el buen humor con el que casi siempre empezaba el día. Esa combinación de ideólogo y líder nato con el de esposo y compañero de partido, cálido y afectuoso.

La capacidad de ver una obra y saber si estaba bien o mal diseñada no era gratuita. Él era un constructor, de ahí la familiaridad con la se subía al andamio de un edificio en construcción, o se metía debajo de un puente.

Solamente para tener un punto más de referencia y compararlo con los que él había construido en México, en Nicaragua, en Cuba. Esa habilidad para analizar las situaciones políticas, y casi predecir el desenlace de cada una de ellas.

Fue un científico brillante que ganó prestigio y reconocimiento en el extranjero, pero no en México. Y no por falta de méritos, sino como consigna gubernamental. Tenía claro que lo que le faltaba a nuestro país era democracia, a ello dedicó su esfuerzo.

En este arduo trabajo no estuvo solo, lo acompañaron –a lo largo de su lucha- campesinos, amas de casa, estudiantes, intelectuales, compañeros y compañeras de los diferentes movimientos y partidos cuya formación impulsó. Pero siempre, y a cada momento en la cárcel, en libertad, recorriendo el país, una mujer en particular estuvo a su lado construyendo la democracia que el país requería, me refiero a la Maestra Teresa Juárez Carranza, Tere, la compañera de toda su vida.

Heberto fue un hombre libre, ético, congruente, convencido de que solamente organizado el pueblo podría luchar por los derechos y las libertades que otorga la Constitución. Y esta fue su arma principal: con la legalidad de su lado, enfrentó a intolerancia del gobierno de Díaz Ordaz que finalmente lo llevó a la cárcel.

Antes, en los años cincuentas, se unió a las luchas de los maestros, los ferrocarrileros, los electricistas y médicos. En 1961, participó en la construcción del Movimiento de Liberación Nacional con el General Lázaro Cárdenas del

Río. Su participación en el movimiento estudiantil de 1968 dejó una profunda huella en él.

Por ello, cuando salió de Lecumberri, se dio a la tarea de construir un instrumento de lucha de los trabajadores manuales e intelectuales, el PMT. Pero no se detuvo ahí, siguió trabajando y sumando lo disperso. Impulsó la creación de PSUM, que se transformó, posteriormente, en PMS, por el cual fue candidato a la Presidencia de la República, candidatura que declinó a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, después de un prolongado proceso de discusión y crítica al interior del Partido; y este fue uno de los momentos en los que Heberto dio muestra de una "gran estatura política".

Era uno de los más convencidos que debía declinar a favor del candidato que garantizara el triunfo de la oposición y, con ello, avanzar en la democratización del país.

¡Esto solamente un hombre de la talla de Heberto Castillo pudo hacerlo!

Pero tampoco se detuvo. Fue uno de los principales promotores para la formación del Frente Democrático Nacional; y, después, para la Fundación del PRD.

Una de las características de Heberto, fue ser crítico. Y su Partido no iba a ser la excepción. Siempre fue una de las voces que con más autoridad criticaba lo que consideraba incorrecto hacia afuera y hacia el interior del PRD.

Como era nacionalista convencido, aspiraba a que las y los mexicanos todos, conociéramos nuestra historia, porque solo los pueblos que conocen su historia tienen la posibilidad de no repetir los errores.

Se opuso a la política de endeudamiento y explotación indiscriminada del petróleo, porque argumentaba "conduciría al empobrecimiento de los mexicanos y a la pérdida de la soberanía nacional".

Desde cualquier tribuna denunció las injusticias cometidas en contra de los campesinos, de los obreros, de los inmigrantes, de los indígenas. Y fue haciendo su trabajo como Senador de la República por reivindicar los derechos de los indígenas de Chiapas, cuando lo sorprendió la muerte.

Pero incluso en esta última tarea dentro de la COCOPA, no perdió Heberto la objetividad. Para él estaba muy claro que más allá del romanticismo que el movimiento zapatista despertó en el país y en el mundo, había que resolver el problema que originó el conflicto armado en Chiapas: La pobreza.

El corazón de Heberto Castillo Martínez dejó de latir el 5 de abril de 1997, pero las voces de esperanza, amor y libertad continúan escuchándose invitándonos a la aventura de construir el México democrático por el cual entregó su existencia.

“No vistamos de luto su recuerdo; no lloremos su ausencia física. Que su memoria nos infunda valor en la vida”.

Con estas palabras recibió Doña Teresa la Medalla “Belisario Domínguez”, que le fue otorgada al senador Heberto Castillo, Post Mortem, en octubre de 1997.

Hoy, mi intervención es para decir que el nuevo reconocimiento que se le da a uno de los forjadores del México moderno, al trasladar sus restos a la Rotonda de los Hombres Ilustres, junto con otros dos grandes mexicanos, es solamente un acto de justicia.

Y quiero terminar parafraseando a mi compañera de Partido, Teresa Juárez Carranza, su esposa: “Ayer lo encarcelaron, hoy lo premian. ¡Estamos más cerca, entonces, de lo que millones de mexicanas y mexicanos luchan con denuedo por este México de principios de siglo!”.

Muchas gracias.

Fuente: Versión estenográfica del Senado de la República.